

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Marzo de 1868.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Interpelación del Sr. Perez de Molina.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Señores diputados, por primera vez en esta legislatura tengo el honor de dirigirme a la palabra para explicar mi interpelación al Gobierno sobre los actos, significación y carácter de su política general.

No vengo en son de oposición. No es mi ánimo calificar los actos del Gobierno, ni menos levantar una bandera de rebelión en las filas del partido moderado. Lejos de eso, si no abrigara la convicción de que puedo prestar hoy un gran servicio a todos los partidos, a los intereses de la nación y al Gobierno mismo, no me atrevería a interrumpir el triste y funeral silencio que suele reinar de ordinario en esta Cámara. Tuve el honor de votar con vosotros en una cuestión eminentemente política. No quiero apartarme de vosotros. ¿Qué significa, pues, el acto que voy a ejecutar? ¿Es acaso un acto de oposición? No; pero el diputado afiliado a un partido, por más que vote casi siempre con los hombres que forman la gobernación del país, no puede hacer una abdicación completa de sus convicciones, de sus compromisos y hasta de su dignidad.

Si en este Congreso hubiera una representación numerosa de otros partidos, los hombres de esa oposición serían los llamados a interpelar al Gobierno; pero siendo todos unos, ¿ha de contenernos en el ejercicio de nuestros deberes el temor de mortificar a los señores ministros?

En cuatro períodos puede dividirse la historia de este Gabinete: el primero desde el 11 de Julio hasta el 30 de Diciembre de 66; el segundo desde esta fecha hasta la terminación de la anterior legislatura; el tercero en el interregno parlamentario, y el cuarto comienza en el decreto de convocatoria.

Los partidos conservadores han incurrido algunas veces en el error de considerar la conservación del orden material como objeto exclusivo de sus esfuerzos, sacrificando intereses de altísima importancia. Este orden material, producto de una política puramente de fuerza, no es el orden verdadero; se asemeja mucho al orden de Varsovia, a la paz de los cementerios, y es el desorden moral que trae la revolución. El orden verdadero consiste en la armonía de todos los intereses, en el libre ejercicio de todos los derechos y en el cumplimiento exacto de todos los deberes.

En este error ha incurrido el Gobierno, y no le culpo por ello. Tuvo la desgracia de encontrarse trazada una política de reacción y de fuerza que le legó en sus postimerías la unión liberal, y además con una dictadura económica y administrativa.

Pero yo no reconveno al Gobierno por estos actos. Solo me quejé porque no haya aprovechado esa dictadura para resolver la cuestión económica, no haciendo miserables economías que condenarían a la miseria a muchos infelices, sino economías radicales hijas de un plan general, suprimiendo la mitad de los empleados, suprimiendo ministerios, reduciendo a la mitad el ejército, suprimiendo las clases pasivas y concordando con la Santa Sede una reducción en el presupuesto del clero, y descentralizando, simplificando y moralizando todos los ramos de la administración.

Comienza el segundo período con la convocatoria a Cortes, o mejor dicho, con el decreto de 30 de Diciembre de 1866, por el cual fueron disueltas las Cortes y convocadas las actuales; y, señores, ¿cuál fue la misión que trajeron las Cortes actuales? En el preámbulo de aquel decreto se decía: (Leyó.)

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, llamo la atención de V. S. sobre la extensión que está dando a sus consideraciones. Se trata de un período anterior a la actual legislatura, y la costumbre es que los períodos parlamentarios se abarquen desde el más reciente.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Suplico al señor presidente que me permita algunas palabras más y verá demostrada la pertinencia de mis observaciones.

El señor PRESIDENTE: La pertinencia la reconozco; la extensión es la que no creo oportuna.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Procuraré limitarme todo lo posible. La misión del actual Congreso es, como la de todos, procurar el bien del país; pero los diputados como hombres de partido traen el compromiso de ser consecuentes con sus doctrinas. El Gobierno ha infringido la Constitución y las leyes, impulsado por la necesidad y por el patriotismo. Los diputados le absolvieron de estas faltas e hicieron bien. ¿Pero tenían el compromiso de votar la ley de imprenta, la de orden público y los reglamentos? No; de ninguna manera.

Cumplió, pues, la mayoría con su deber, y aunque lo ponga en duda el señor ministro de la Gobernación, realizó grandes sacrificios. S. S. hizo aquí con la mayoría lo que un amante con su amada cuando más la quiere: tratarla con desden para probar la seguridad de su cariño, y por eso aquel mismo día planteó en las sesiones una cuestión de Gabinete en que triunfó por unanimidad. Repito, pues, que no teníamos obligación de votar la ley de imprenta que ha anulado por completo el art. 2.º de la Constitución.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo dejar a V. S. penetrar en ese terreno. Es una ley.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Los términos amplios de mi interpelación me dan derecho para hablar como hablo. Al concluir se verá que no es del todo inconveniente lo que digo.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, estoy acostumbrado a usar de la palabra en esos bancos, y creo que se puede decir todo sin decir lo que S. S. acaba de afirmar.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley-decreto de imprenta de 8 de Marzo es contraria a las doctrinas del partido moderado. Vosotros, señores diputados, fuisteis dueños de votar como votasteis; lo que venía hace años defendiendo las doctrinas liberales del partido moderado en La Libertad y en Los Tiempos, con aprobación de algunos que hoy son ministros de la Corona; yo que combatí en las últimas Cortes el proyecto de reforma de esta misma ley, ¿había de votar contra mi conciencia?

Ley de orden público. Tampoco ningún diputado tenía el compromiso de votarla. Vosotros la vo-

tasteis e hicisteis bien. Yo no pude hacerlo, porque fui el único diputado de la minoría moderada de las Cortes del 66 que, en unión con los cuatro dignos representantes del partido progresista, pedí votación nominal para hacer constar mi voto contrario a la ley de suspensión de garantías constitucionales. Lo mismo puedo decir de la cuestión de reglamentos y de conversión de deudas.

¿Recordais, señores, la lucha ardiente que sostuvo el partido moderado con la unión liberal por el reconocimiento de los cupones? ¿Recordais que esa fue la bandera enarbolada para vencerla? He sido, pues, siempre consecuente.

Vamos al tercer período, o sea el interregno parlamentario.

Durante el verano ocurrieron los tristes sucesos de Agosto. Hacia más de un año que estaban en suspenso las garantías individuales, muda la prensa, el ejercicio de la libertad era completamente ilusorio, el destierro y las prisiones estaban llenas de ciudadanos. Sin embargo, se evitaron con este sistema aquellos sucesos? La conducta del Gobierno después de ellos fue digna de aplauso: grande y generoso, no derramó una sola gota de sangre, haciendo recaer sobre todos los efectos de la clemencia de nuestra augusta Reina.

Después acometió el Gobierno la cuestión económica, verificando ciertas economías, hasta que llegó la época de convocar las Cortes. Parecía que íbamos a entrar en un nuevo período político, y así es que en el preámbulo de la convocatoria los ministros se jactaron de que lo eran de una Reina constitucional, usando de frases que llevaron la esperanza a todos los corazones: todos aplaudieron aquellos síntomas que revelaban una nueva política; sólo el partido absolutista mostró su descontento.

Se abren las Cortes, y el Gobierno pone en los augustos labios palabras que reaniman las esperanzas liberales, dando lugar a que un ilustre personaje dijese: al tomar posesión de la presidencia de la alta Cámara, que profesaba las doctrinas liberales, y por esta significación ocupaba aquel puesto.

S. M. la Reina al contestar al mensaje del Congreso protestó de su inquebrantable fidelidad a las instituciones constitucionales. No podían pedirse más pruebas para creer con firmeza que el Gobierno había entrado en un nuevo período de verdadero constitucionalismo. De aquí que nos colocáramos al lado del Gobierno los que antes disintíamos de él; de aquí que votáramos el mensaje de la Corona. Mas de dos meses han trascurrido desde entonces. ¿Están los actos del Gobierno en armonía con sus declaraciones? Pero también quiero invocar las que hizo el 21 de Enero el ilustre duque de Valencia: (Leyó.)

Esto, pues, acabó de confirmar las esperanzas de los moderados constitucionales. ¿Qué causa impulsó al duque de Valencia? ¿Habla ex abundancia cordis o en virtud de algún motivo que no podemos comprender? Debíamos, pues, esperar algo respecto de las leyes de imprenta, de orden público y de los reglamentos; algo también respecto a la marcha política del Gabinete.

La política, señores, proyectada por el Sr. Bravo Murillo era menos reaccionaria que la del actual ministerio. Todos recordareis la actitud del partido moderado ante el Sr. Bravo Murillo y cómo protestó contra sus proyectos, porque los consideró contrarios a las instituciones representativas: cómo, pues, se explica que hoy traducidos en leyes los reconozca como su símbolo el partido moderado? Tendría que renegar de toda su historia. Las leyes actuales, según dijo aquí el señor ministro de la Gobernación, eran de circunstancias, y por tanto transitorias; y sin embargo, como derivación de esas mismas leyes hemos votado dos proyectos eminentemente reaccionarios: el primero declarando vigente el art. 1.º, tit. 3.º, tratado 7.º de las Ordenanzas generales, y el segundo sobre reforma del art. 258 del Código penal sobre vagancia, que comprende en la calificación de vagos a todos los españoles, cometidos con esto al consignarlo en el Código un escándalo científico y un escándalo constitucional.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, vuelvo a llamar la atención de V. S. sobre las calificaciones que se permite dar a leyes votadas por las Cortes.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Con respecto a los reglamentos, todos recordareis la proposición de reforma presentada por uno de nuestros compañeros; pero tampoco hablaré de esto, si bien es otro dato que confirma la tradición que existe entre los actos y las declaraciones del Gobierno.

Si pues en nada de esto se ve síntomas de un nuevo período político, ¿los encontraremos en la última crisis ministerial? ¿Se resolvió constitucional y parlamentariamente? Un señor ministro trajo aquí un proyecto relativo al Banco, y el mismo día que debió leerse el dictamen de la comisión se produjo la crisis. ¿Qué poder extraño sacó del Parlamento un negocio del que estaba conociendo? El Banco representó contra el proyecto; pero la cuestión se pudo declarar libre en vez de provocarse una crisis. De manera que entre la voluntad del Consejo de ministros y el Parlamento se interpuso el poder anticonstitucional de los directores del Banco.

¿Y cómo se resolvió la crisis? Todos conocemos la significación de los dos ministros que dejaron de serlo; pero ¿cuál es la de los dignos sucesores? El Sr. Sanchez Ocaña si tiene algún color político es el de reformista de la fracción Bravo Murillo. ¿Y cuál es la significación política del Sr. Catalina? El Sr. Fernandez de Velasco (D. Eusebio) lo dijo en la sesión del 13 de Junio del año pasado. Pero hay más: publicado su nombramiento, La España, periódico el más reaccionario entre los moderados, se limitó a elogiar las condiciones personales del Sr. Catalina, mientras El Español, órgano todos sabemos de qué hombres, se limitó a dar cuenta del nombramiento sin hacer ninguna calificación, y La Ley, periódico cuya significación era muy conocida, pues ha dejado de publicarse, ni siquiera dio cuenta del nombramiento.

En tanto, La Constancia del Sr. Nocedal (Risas) le tributó los siguientes elogios: (Leyó.) De suerte que la significación del Sr. Catalina no es constitucional ni liberal puesto que es considerado como liberal puesto que la crisis se resolvió neo-católico. Quiero decir que la crisis se resolvió trayendo al seno del Gabinete elementos reactivos a la reforma política del Sr. Catalina? El Sr. Fernandez de Velasco (D. Eusebio) lo dijo en la sesión del 13 de Junio del año pasado. Pero hay más: publicado su nombramiento, La España, periódico el más reaccionario entre los moderados, se limitó a elogiar las condiciones personales del Sr. Catalina, mientras El Español, órgano todos sabemos de qué hombres, se limitó a dar cuenta del nombramiento sin hacer ninguna calificación, y La Ley, periódico cuya significación era muy conocida, pues ha dejado de publicarse, ni siquiera dio cuenta del nombramiento.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: La ley-decreto de imprenta de 8 de Marzo es contraria a las doctrinas del partido moderado. Vosotros, señores diputados, fuisteis dueños de votar como votasteis; lo que venía hace años defendiendo las doctrinas liberales del partido moderado en La Libertad y en Los Tiempos, con aprobación de algunos que hoy son ministros de la Corona; yo que combatí en las últimas Cortes el proyecto de reforma de esta misma ley, ¿había de votar contra mi conciencia?

Ley de orden público. Tampoco ningún diputado tenía el compromiso de votarla. Vosotros la vo-

el deber de preguntar al Gobierno cuál de ambas políticas se propone seguir. Los elementos liberales, representados por los Sres. Barzanallana y Belda, han sido sustituidos por el Sr. Sanchez Ocaña, reformista de 52, y con el Sr. Catalina, tendido a la absolutista o neo-católica. Luego pues al Gobierno que adopte un sistema cualquiera que sea, porque no hay peor sistema que la negación de que se todos ellos. Los Gobiernos que titubean y que se dirigen indistintamente a todas partes, se agitan en el vacío algún tiempo y no tardan en morir de consunción y de impotencia.

El señor ministro de MARINA (Catalina): Señores diputados, doy gracias al Sr. Perez de Molina porque me ha proporcionado ocasión digna de dignificar mi palabra al Congreso por primera vez desde este sitio, al cual me ha traído sin merecimiento la voluntad de la Reina, la confianza de sus ministros responsables y creo yo que mi calidad de individuo de esta mayoría.

No necesito yo encarecer, señores diputados, la consideración y respeto que merecen los Cuerpos colegisladores: más de una vez desde estos bancos, cuando se discutía aquí la solemnidad de la reforma del Reglamento, tuve yo ocasión de encarecer el respeto que merece la tribuna parlamentaria, levantada por unos hasta la santidad misteriosa de un tabernáculo, y deprimida por otros hasta el misero destino de cátedra de errores y de perdición. Pues ni los unos ni los otros tienen razón, como acabis de ver, señores diputados. Cuando esta tribuna no refleja ni recoge el eco de las griterías revolucionarias, cuando no da salida mas que a la voz de la prudencia, digna de respeto y de la verdad y del patriotismo, digna de ser respetada y bien puede considerarse como una especie de arca donde los corazones rectos y las inteligencias elevadas vienen cada día a depositar la ofrenda de las grandes ideas, de las grandes tradiciones y de los sentimientos de la patria. (Bien, bien.)

A este fin patriótico, a este noble resultado iban encaminadas nuestras gestiones de reforma de reglamentos; la cual reforma del reglamento, señores diputados, no impide que haya discusiones estériles, ya lo veis; no cierra la puerta a debates que no tienen nada que ver, nada, con la formación de las leyes, ya lo veis; no evita discusiones tan desdichadamente estériles como la que ha empezado y amenaza proseguir en esta tarde. Pero no soy yo el llamado a responder a la interpelación del señor Perez de Molina.

Yo agradezco sinceramente a todos los periódicos en cuyas redacciones difícilmente habrá persona a quien no me unan lazos de amistad, los elogios y apreciaciones que tuvieron la bondad de hacer cuando S. M. se dignó llamarme a su Consejo; yo agradezco especialmente las calificaciones y los conceptos que emitió el periódico a que se ha referido el Sr. Perez de Molina; pero yo que en esta cuestión, como en todas, tengo bien definidos mis límites, y tengo bien marcados el desde donde y hasta donde de mis opiniones, no necesito reproducir aquí doctrinas que en una ocasión ocuparon por hora y media o dos horas vuestra atención siempre benévola para conmigo.

Debo hacer al Sr. Perez de Molina una observación capital; debo decirle que mi doctrina política, que mis antecedentes políticos, que mi ser político se concentra en aquella respuesta al discurso del Trono que el Sr. Perez de Molina honró con su voto. Aquel documento, expresión de la voluntad y de las opiniones de esta mayoría; aquel documento, que contiene la doctrina conservadora y moderada pura; aquel documento es a la vez la expresión y el reflejo de todas mis opiniones personales en los puntos que en él se tocaban.

Es verdaderamente extraño, es verdaderamente deplorable que el Sr. Perez de Molina se haya permitido la palabra absolutista, dirigiéndose a una persona a quien dice que estima y a quien ve honradamente en los Consejos de una Reina constitucional (El Sr. Perez de Molina: No creo que sea ofensiva esa palabra). Sería ofensiva por cuanto supondría o una deslealtad insigne o una cosa que no puedo ni debo siquiera mentar ante los señores diputados.

Y la votación de los trece que creímos entonces representar aquí la genuina doctrina moderada en frente de un ministerio que no se atrevía a declarar y en cuyos trece figuraban nombres como los del Sr. Moyano y del Sr. Rodriguez (don Braulio), si no estoy equivocado, aquel es un acto de mi vida moderada del cual estaría orgulloso si fuera capaz de orgullo en el sentido vulgar de esta palabra.

Me siento dejando esclarecido y fijo el principio de que de ninguna parte, de ningún lado, menos que del Sr. Perez de Molina, podía esperar un individuo de esta mayoría que parlamentaria y constitucionalmente, por más que no le abonen los méritos propios, viene a formar parte del Gabinete, las calificaciones que S. S. se ha permitido y que con toda la dignidad que merece el Congreso rechaza solemnemente.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Señores, señores, que abriguéis vosotros la duda que tan furiosamente asalta el espíritu del Sr. Perez de Molina? Puede esta mayoría después de dos legislaturas ignorar cuál es la política y la tendencia del Gobierno? El Sr. Perez de Molina, al tomar el nombre de la mayoría, se hacía una gran ilusión, pues lo que él duda no es dudoso para ninguno de los diputados.

El Sr. PEREZ DE MOLINA ha dividido su discurso en cuatro secciones, empezando por decir que su interpelación venía a romper el triste y funeral silencio de esta Cámara. S. S. se ha hecho eco de algunas conversaciones que atribuyen a la reforma del reglamento la tranquilidad que aquí reina, la falta de pasto para alimentar la actividad de los señores diputados. Señores, en todas las Cámaras, y en las mismas de España antes de la reforma a que se alude, hay períodos de calma y de tregua que no se agitan con controversias de esas que apasionan a las muchedumbres. No han de estar siempre las asambleas entregadas a las precipitadas pulsaciones de una fiebre, y pueden vivir muy bien tranquilas, como acontece cuando ocupaba el poder el duque de Tetuan, que rotas las primeras lanzas y pasados los primeros combates, reinaba la mayor calma. Cuando aquí no la hay, y las agitaciones pasan de aquí hasta esas tribunas, y de las tribunas se extienden por fuera, eso es señal de que la sociedad está en combustión y en fermento, y más cerca de la triste y funeral está el cuerpo enfermo que no el tranquilo y sosegado.

Realmente la interpelación del Sr. Perez de Molina, como otras, son consecuencia de la manera con que ha sido constituida esta Cámara, y esta manera no es obra del Gobierno, sino de sucesos que todos conocen. El Gobierno no puede responder de que no tengan aquí representación opiniones que se han puesto fuera de la esfera legal, o que si están dentro, con su silencio se acercan

mucho a las que fuera de la esfera legal están colocadas.

El Sr. Perez de Molina, recorriendo los períodos en que ha dividido su discurso, ha examinado la época en que S. M. llamó a sus consejos al duque de Valencia. Dijo con este motivo S. S. que no era culpa de este Gabinete el haberse encontrado con una ley de dictadura hecha por el anterior, y añadió que él había votado contra esta dictadura.

Pues bien, cuando hizo eso debió advertir que otros muchos individuos del partido moderado, lejos de seguir su ejemplo, ayudaron a aquel Gobierno que les era contrario. Esto significa que la necesidad de esa dictadura era sentida en las regiones del poder, donde estaban los hombres que más habían combatido esta especie de poderes discrecionales, y que el partido moderado, convencido de que esa dictadura hacia falta, la concedió contra su propio interés con las elevadas miras de patriotismo que siempre le han distinguido.

Entró después en el período de la reunión de las Cortes, y dijo que la mayoría no había venido moralmente obligada a votar lo que había votado, e interpretando mal unas palabras mías, supuso que yo había dicho que el Gobierno no debía nada a la mayoría, ni esta al Gobierno. No dije yo semejante cosa en el sentido que suponen esas palabras, y el Sr. Perez de Molina debió meditar sobre las suyas para decirnos algo más elevado que lo del amante y la amada, que es más propio de un gabinete que de una reunión de hombres públicos que se ocupan de los intereses de su país.

Pues que, ¿pretende acaso S. S. que el Gobierno haga la corte a la mayoría como los galanes a las damas en las comedias de capa y espada del teatro antiguo? No vinisteis, es verdad, moralmente obligados a votar esta o la otra ley; pero vinisteis perfectamente enterados de las tendencias del Gobierno, de sus proyectos y de los medios con que contaba para realizarlos.

Todo esto lo sabíais vosotros, señores diputados, todos juntos y cada uno; y aprobasteis esta tendencia. Después de todo esto, es claro que la mayoría estaba moralmente obligada y cumplió como buena al aprobar estos proyectos y esa política de que habla S. S. ¿Pretende ahora el Sr. Perez de Molina que esta política debe cambiarse? Pues S. S. tiene que explicar la causa de eso.

Vinieron los tristes acontecimientos del verano, y en este punto el Sr. Perez de Molina nos tributó elogios que le agradezco; pero S. S. dijo que esos sucesos eran una prueba de la ineficacia de la política seguida por el Gabinete. Pero ¿qué hubiera sucedido sin esa política? ¿Me permite el Congreso que yo le pinte el cuadro de lo que hubiera sucedido? Pues figuras, señores, la prensa desbordada, propagando noticias alarmantes; la agitación consiguiente en las calles; colocad al Gobierno en presencia de todos los elementos de la revolución desbordados, y vereis lo que hubiera sucedido si no hubiera tenido el poder esos medios energéticos, esas leyes que son obra vuestra tanto como nuestra, y que han podido hacer que se reprimiera la revolución pronta y tan fuertemente en el verano pasado.

Pero pasó todo esto, concluyó el interregno parlamentario, se convocaron de nuevo las Cortes, el señor presidente del Consejo manifestó las tendencias constitucionales del Gobierno, y el Sr. Perez de Molina viene a encontrar una contradicción entre esa declaración y la conducta del Gobierno, fundándola en la reforma de la parte dudosa de la ley de orden público, en la ley de vagancia, y por fin, en la última crisis y en la presencia de dos determinados consejeros de la Corona en este banco.

Respecto de las dos primeras leyes yo pregunto: ¿por qué no se opuso S. S. a ellas cuando se discutieron? ¿Por qué no nos dijo mas al pormenor entonces lo que hoy nos han indicado como de pasada? S. S. dice que esas leyes son reaccionarias, pero S. S. no lo ha probado, como no podía probarlo, y yo, a su afirmación de que son reaccionarias, opongo solamente la negación de que no lo son.

Pero viene luego la cuestión de la crisis y dice el Sr. Perez de Molina que la salida de los señores ministros anteriores de Hacienda y Marina ha tenido por causa el que en el ministerio había dos políticas, una constitucional y otra reaccionaria, y que lo afirmaba así porque así lo había dicho en el Senado el señor marqués de Barzanallana. ¿Cuándo lo ha oído S. S.? Nunca: no lo ha oído S. S. ni lo puede haber oído nadie porque no se ha dicho ni podía decirse; porque en el ministerio no ha habido nunca esas dos tendencias en nada de lo que al señor marqués de Barzanallana y al señor Belda. Todas las leyes se han presentado de común acuerdo, todas las medidas se han tomado de común acuerdo, nadie ha propuesto siquiera nada que fuera rechazado por los demás.

Dice el Sr. Perez de Molina que el Gobierno ha cedido a la presión del Banco. ¿Y por qué? El Gobierno creyó oportuno presentar una ley obligatoria que autorizaba al Banco para ciertas cosas a fin de acrecer el valor de los fondos públicos, y el Banco se opuso a ese proyecto por los medios legales representando a S. M. contra él.

¿De donde saca el Sr. Perez de Molina que el Banco debió acudir aquí? ¿En que artículo de la Constitución se previene que las peticiones se hayan de dirigir a las Cortes y no al monarca? Y aun cuando de esto fuera lo que se quisiera, ¿qué responsabilidad tiene el Gobierno por esa exposición? ¿Debíó acaso no aceptarla? No. ¿Y qué sucedió después? Que el Sr. Barzanallana hizo algunas concesiones que desvirtuaron la ley, y que no habiendo querido avenirse a que la cuestión fuera completamente libre en los Cuerpos colegisladores, creyó de su deber salir del Gabinete. ¿Qué hay aquí que indique presión sobre el Gobierno por parte de nadie? Nada. Dice S. S. que el resto del ministerio, en vez de tomar en consideración la significación constitucional del mismo, tomó en cuenta la significación reaccionaria, y trajo a su seno al señor Sanchez Ocaña y al Sr. Catalina.

Según el Sr. Perez de Molina, tanto el Sr. Sanchez Ocaña como el Sr. Catalina tienen una significación reaccionaria. Respecto a este último señor, nada tengo que decir porque ya ha dicho S. S. lo bastante. En cuanto al Sr. Sanchez Ocaña, ya fué otra vez ministro con el Sr. Istúriz, y además, en el mero hecho de aceptar la política del Gobierno, es lo que somos nosotros.

S. S. ha concluido diciendo que los Gobiernos que vacilan y que no tienen senda fija arrastran una vida precaria hasta encontrar la muerte. Pero si S. S. nos tacha con tanto fervor de reaccionarios, ¿cómo dice que no tenemos rumbo fijo? Le tenemos, señores, y todos lo sabeis. Mientras la revolución amenaza, nosotros la combatiremos manteniendo esas leyes que al Sr. Perez de Molina le parecen reaccionarias: cuando los ánimos se aquieten, cuando el país se tranquilice, mediremos

la expansión que se debe dar, como hemos medido lo represión que ahora debía haber.

Ha dicho el señor ministro de Marina que esta discusión era estéril. Tal vez bajo muchos puntos de vista merezca este nombre; mirada bajo el aspecto del Sr. Perez de Molina no será estéril, por que se habrán aclarado las dudas que S. S. tenía, y por lo tanto, podrá apoyarnos si le he satisfecho o combatirnos en el caso contrario, en el cual ya no habrá aquí ese triste y funeral silencio de que se lamenta S. S., porque teniendo el derecho de levantarse el Sr. Perez de Molina, no nos privará del gusto de escuchar sus discursos.

El Sr. BELDA: No me levanto, señores, a pronunciar un discurso sino a rectificar dos hechos.

Ha dicho el Sr. Perez de Molina que el marqués de Barzanallana ha manifestado en el Senado que dentro del Gabinete de que formó parte había dos tendencias políticas. Esto no es así, y lo ha rebatido perfectamente el señor ministro de la Gobernación. Lo que ha dicho el señor marqués de Barzanallana ha sido otra cosa, y todos los que le han oído o han leído su discurso lo han comprendido así. En todos los actos políticos del ministerio la tendencia ha sido una, aceptada por todos sus individuos con mas o menos expansión.

Respecto a la crisis, yo podría decir algo más de lo que se ha dicho hasta ahora; pero sería referent a mi persona, y esta la juzgo de muy poca importancia para venir a ocupar con ella la atención del Congreso.

Me limitaré, pues, a protestar contra la indicación que ha hecho el señor ministro de la Gobernación, de que el asunto del Banco había quedado reducido a una simple cuestión de amor propio. No es así, señores: el señor marqués de Barzanallana, que tenía una gran fe en su proyecto, cedió por no provocar una crisis en la cuestión de que el arreglo fuera obligatorio; pero fué perseguido de que aun declarándolo así se podía obligar al Banco a que hiciera uso de la autorización que se le daba. Es claro que al ceder así no renunciaba a la ley; pues que, ¿había de hacerse esta para que no se cumpliera?

En cuanto a no hacerlo cuestión de gabinete, el señor marqués cedió también, persuadido de que las razones que expusiera en las Cámaras habían de hacer que el proyecto se votara sin más que atender a ellas. Esto era una verdadera concesión hecha en obsequio de sus compañeros, puesto que la ley antes de traerse al Congreso, fué objeto de algunas observaciones, y por acuerdo de todos los señores ministros, el de Hacienda tuvo el honor de leerla en esa tribuna.

Queda consignado, pues, señores, que el Sr. Barzanallana no se ha retirado del ministerio por una cuestión de amor propio.

Yo, señores, habia pesado de tal modo sobre el ánimo de S. S. por que aceptara la transacción con el Banco y la declaración de que la cuestión sería libre, que no podía menos de acompañarle en la retirada, en la cual, señores, yo he hecho un inmenso sacrificio, no por abandonar ese banco, se no por tener que renunciar a la parte de gloria que me cabía de haber pertenecido a una administración que tantos y tan relevantes servicios ha prestado al país bajo la energía y patriótica iniciativa del eminente hombre de Estado que por fortuna del país está al frente de los destinos públicos.

Estoy enfermo, y el hablar me cuesta mucho trabajo, y no digo más.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Señores diputados, muy pocas palabras voy a dirigir al Congreso, pero tengo necesidad de hacerlo para que las cosas queden en su lugar y para que la verdad resulte tal como la verdad es. El Sr. Belda, ministro que fué con mucho gusto nuestro, y que con gran sentimiento nuestro también dejó de pertenecer al Gabinete, ha dicho que todos los actos políticos del Gobierno fueron aprobados por todos los que le componían con mas o menos expansión. No hubo ni más ni menos expansión: hubo la misma expansión, y demostrando todos el mismo deseo de hacer lo que se hizo y de que no se hiciera lo que dejó de hacerse.

No hubo dificultad ninguna, absolutamente ninguna, y es necesario que quede así consignado para que no se explote una mala inteligencia, porque fuera de aquí todas las cosas se meten a barato, y la política es necesario que sea verdadera y seria. El Sr. Belda ha pedido la palabra cuando creyó oír decir al Sr. ministro de la Gobernación que el Sr. marqués de Barzanallana, ministro de Hacienda, había salido del ministerio por cuestión de amor propio. El Sr. ministro de la Gobernación manifiesta ahora que no dijo eso; pero yo debo referir tal como fué la causa de la salida del señor marqués de Barzanallana, y los señores diputados podrán apreciar qué nombre debe darse al móvil que guió al Sr. ministro que fué de Hacienda para salir del Gabinete.

El Sr. marqués de Barzanallana, unos días antes de llevar al Consejo de ministros su proyecto de ley del Banco, fué a verme y a decirme que iba a presentarlo. Habló conmigo tres minutos, y estuvo presente el Sr. ministro de Estado, porque entró casi al mismo tiempo que el Sr. marqués de Barzanallana. Me dijo dicho señor que tenía un proyecto sumamente beneficioso para los intereses públicos y para el Banco, y que iba a traerle al Consejo de ministros. Yo le dije: muy bien, como digo muy bien a todo Sr. ministro que me dice que va a llevar al Consejo de ministros un proyecto beneficioso para el país.

Al otro día, el señor marqués de Barzanallana llevó el proyecto de ley del Banco: cuando lo leyó, le dije yo: ¿ha pensado Vd. bien las dificultades que ese proyecto de ley puede traer, los inconvenientes que ofrecerá? Usted ha mirado la cuestión bajo el prisma de la utilidad, del bien que quiere hacer; pero en todas las cosas están mezclados el bien y el mal: es preciso sumar los bienes y los males, restar estas sumas y atenerse a lo más provechoso, tomando de lo bueno lo mejor, de lo malo lo menos malo. ¿Dijo que era muy bueno; dijo que todos los individuos del Banco lo aceptarían, y que el resultado sería beneficioso. Contestémosle todos los ministros: está muy bien. No hubo discusión, hubo una grandísima deferencia, deferencia que le he una tenida siempre y que yo procuro tener constantemente con todo lo que se propone y hace el ministro del ramo en Consejo de ministros. Se presentó el proyecto de ley y empezó la hostilidad del Banco.

Todos los señores diputados saben que sus individuos acudieron a letrados eminentes; y ¿cuál fué el parecer de estos letrados? Todos saben las gestiones que se hicieron, cómo se iba preparando la opinión; y le digamos a ministros que sería conducente el que se pusiera de acuerdo con los indivi-

duos de la junta del Banco y que la cuestión se llevase, no contra el Banco, sino con el Banco y en favor del Banco.

El Sr. PRESIDENTE: Las tribunas guardarán silencio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Este Gobierno tiene por enemigos a esos partidos, y por eso dignos nosotros: no vayamos a obligar al Banco a que acepte una cosa que perjudica a sus intereses tal como él los comprende y consigamos tenerle también por enemigo. El señor marqués de Barzanallana se prestó a tener una conferencia con los individuos del Banco, y citó la persona con quien quería hablar, que fue el Sr. Urquijo.

Yo escribí al Sr. Urquijo una carta rogándole que me hiciera el favor y tuviera la bondad de verme; vino, en efecto, y le dije que era preciso que tuviesen los individuos del Banco una conferencia con el señor ministro de Hacienda y que se prestaran en lo posible a una avenencia. Yo le rogué con todo encarecimiento, como lo podría demostrar con el escrito que el mismo Sr. Urquijo puso en mis manos después de la conferencia: en ella no quedaron conformes: los señores del Banco lo sintieron mucho, y daban sus razones por no haber quedado de acuerdo; el ministro señor Barzanallana dio también las suyas, y manifestó que había tenido razón en la conferencia que había celebrado.

Nosotros entonces le propusimos que la cuestión fuese libre para no echar el peso de la política: para no obligar a nuestros amigos personales, de esos que no quieren desairar a un ministro, en una cuestión en que se rozaban grandes intereses y en que había una cuestión legal también, una cuestión de derecho.

El señor marqués de Barzanallana no se prestó, y al otro día vino al Consejo de ministros y dijo que había estado obediendo cuando se había obstinado en que se hiciera la cuestión de Gabinete, que consentía en que la cuestión no fuese de Gabinete, y que había estado acalorado en las conferencias anteriores; que se le permitiera solo el decir a algún amigo en particular, a los que le preguntaran si en el caso de votar en contra el señor Barzanallana se iría, que era para el cuestión de Gabinete; y nosotros le dijimos que no, que la cuestión había de ser clara, verdadera, de buena fe; que si era cuestión de Gabinete, decirlo en público, en particular, de todas maneras, y si la cuestión era libre, decirlo también a los amigos, a todos, en público y en secreto, y que así es como se debe gobernar. A esto se opuso el señor marqués de Barzanallana, y se retiró.

Después el Sr. Belda, ministro que fue de Marina, hizo buenos oficios para ver si podía convencer al señor marqués de Barzanallana de que retirara la dimisión, y me preguntó el Sr. Belda: «¿si yo le puedo convencer de que retire la dimisión y se conforma con lo que se ha acordado en Consejo de ministros, ¿le verá V. continuar con gusto en el Gabinete?» Y le dije: «¿si señor, con muchísimo gusto, porque lo único que yo deseo es que esta cuestión se resuelva como cree la mayoría de nosotros que debe resolverse, con arreglo a los intereses públicos, a los intereses del Banco y a las condiciones que hemos creído necesarias.» El señor marqués de Barzanallana lo creyó de otra manera: los señores diputados pueden juzgar cuál fue el sentimiento que hizo separarse del Gabinete al señor marqués de Barzanallana.

Y añadiré: primero era un proyecto de ley para obligar al Banco a que comprara títulos por una cantidad determinada: luego se conformaba el señor marqués con que fuera una autorización: después que esa autorización no le obligaría al Banco a que se dejara autorizar, y el Banco decía: no he de hacer uso de esa autorización; y decía el señor ministro de Hacienda: no le obligaremos. Pues si no me ha de obligar V., ¿por qué me he de dejar autorizar? Decía el Banco. Y decía mas: los accionistas tendrán una junta, y van a acordar que en el caso de dejarnos autorizar se nos prohibirá que nunca usemos la autorización. Señores, ¿para qué servía un proyecto de ley con estas circunstancias?

Francamente, ¿estamos jugando a las Cortes? ¿Estamos jugando a la gobernación? ¿Qué es esto? Yo no digo que fuera amor propio el sentimiento que pudo mover al señor marqués de Barzanallana; pero digo, sí, que no tuvo razón ninguna para separarse por esta cuestión del Gabinete. Y no hubo otra.

Ya que estoy en pie voy a hacerme cargo de una cuestión que ha tocado el Sr. Perez de Molina, cuestión que es muy delicada.

Hay un artículo en la ordenanza que dice que los generales en jefe en campaña podrán dictar bandos e imponer penas, las cuales tendrán fuerza de ley. Este artículo fue escrito por unos filósofos que no tenían las pasiones políticas que hoy por desgracia abundan: los que escribieron esta ordenanza no eran progresistas, ni moderados, ni de unión liberal, ni de ninguno de esos partidos en que para desdicha nuestra estamos divididos, contrariando los intereses del país en vez de servirlos como conviene. Este artículo lo pusieron porque meditaron que era preciso en ciertas circunstancias, y cuenta que aquellas circunstancias no eran tan fuertes como lo que hoy son, y no venían tan tan menudo para su aplicación. Este artículo no estaba en mi concepto derogado por la ley de orden público.

Pero cuando vinieron los acontecimientos de Agosto hubo algunos capitanes generales que creyeron que lo estaría, y otros dudaron quizá porque tuvieron equivocado y que se espondrían a una responsabilidad, como algunas veces se hace en el Parlamento, que se les interpela, que se les maltrata, y no es extraño que no tengan toda la fuerza, todo el vigor necesario en ciertas circunstancias; por eso es necesario ser un poco más prudente que lo es el Sr. Perez de Molina, y por eso, y para que no hubiera dudas en lo sucesivo, se trajo el proyecto de ley, y aprobado, queda la Ordenanza en su fuerza y vigor como es menester.

Respecto a lo que el Sr. Perez de Molina ha dicho refiriéndose a mí, yo creía que después de tantos años de haber pasado trabajos por la causa de la libertad, después de tanta sangre derramada, después de tantas ocasiones en donde algo he podido depender de mí el tomar uno u otro camino, y siempre se ha tomado el camino de la libertad, y de la defensa de la Constitución del Estado, yo creía que ya nadie dudaría cuáles eran mis intenciones, ni a dónde puedo ir; pero he pasado, señores, tantas amarguras en la vida, me han sucedido tantas cosas y he padecido tanto por la libertad, que no me duele mucho lo que ha dicho el Sr. Perez de Molina: esto es pequeño en comparación de tanto como me ha sucedido a mí; estoy seguro que todos tienen una idea fija, cabal y segura de lo que he sido, de lo que soy y de lo que seré constantemente.

No me importa, pues, mucho que una persona piense de esta o de la otra manera de mí: la opinión del mundo no está reducida a una persona afortunadamente, no está tampoco reducida a mucha gente, ni a una provincia ni a un reino: es muy fácil decir y se dice comúnmente: todo el mundo os alaba y todo el mundo os vitupera, y cuando vamos a ver quién es ese mundo, son cuatro cabezas ligeras vacías para hacer número y sin las cuales estaría mejor el mundo.

El señor SECRETARIO (Díaz Agero): ¿Acuerda el Congreso pasar a otro asunto?

El Sr. PRESIDENTE: En virtud de lo acordado, el Congreso pasa a reunirse en secciones.

Orden del día para mañana: Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de organización y arreglo de tribunales.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 16 de Marzo.

Se abrió la sesión a las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. marqués de Miraflores. Juraron el cargo de senador los señores conde de Húst, marqués de Romero y Toro, D. José Gomez de la Carcer y D. Gabriel Coruelo de Velasco.

Se dio cuenta al Senado del proyecto de ley de oficios enajenados de la Corona al Sr. Escudero, y secretario al Sr. Gil y Osorio. Igualmente han sido nombrados presidente y secretario de la de liquidación de atrasos de corregidores, los Sres. Monares y Rentero y Villa.

Se procedió al nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto creando un distrito electoral en el partido de Sangüesa, habiendo sido elegidos los señores marqués de Albranca, conde de Guendulain, conde de Ezpeleta, vizconde de la Armeria, marqués de Vedmar, Olivan y Navarro.

Acto continuo se nombró la comisión que ha de entender en el proyecto de ley autorizando a la diputación provincial de Albacete para contratar un empréstito de un millón de reales con destino a obras públicas, siendo elegidos los señores marqués de Salamanca, O'Gaban, Eguizabal, Remisa, Miranda, Santisteban y Montefuerte.

Fueron igualmente nombrados en votación ordinaria para el proyecto de ley de conversión de deudas amortizables los Sres. Carriquiri, Eguizabal, Hurtado, Torres Valderrama, Cárdenas, y Retortillo.

Habiendo renunciado el Sr. duque de Villahermosa el cargo de individuo de la comisión del canal de Tamarite, fue nombrado en su reemplazo el señor marqués de Monistrol, el cual dimitió en el acto, aplazándose el nombramiento para la sesión de hoy.

Puesto a discusión el dictamen de la comisión del proyecto de ley de vagos, fue impugnada la totalidad por el señor marqués de Heredia; al que contestó el Sr. Escudero, y después de algunas palabras del señor ministro de Gracia y Justicia y rectificación de dicho marqués, se levantó la sesión, señalándose para hoy la discusión por artículos del referido proyecto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE MARZO DE 1868.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

En medio del grito universal de ¡economías! con que hace algún tiempo nos están regalando los oídos los órganos de la opinión pública, se ha notado otro grito particular que ni es nuevo ni es mas que la expresión constante de los deseos piadosísimos de cierta escuela cuya historia se confunde perfectamente con la historia de las persecuciones de la Iglesia.

Enrique VIII y Cromwell, estos dos extremos del orden de las formas políticas de gobierno, tan afines en el orden religioso y social, inauguraron en la edad moderna ese nuevo método económico de arbitrar recursos a costa de las rentas y asignaciones eclesiásticas. Nuestros arbitristas de hoy, consejeros del gobierno sin que el gobierno les pida su parecer, tratan de parodiarse las lucubraciones rentísticas de aquellos dos citados personajes, arrojando, como quien no dice nada, en mitad del arroyo la incontestable proposición de que es preciso hacer una rebaja en las asignaciones del Clero.

Nosotros, ciertamente, no deberíamos molestarnos en rebatir una proposición tan injusta como absurda y ridícula, porque estamos seguros de que el Gobierno actual, que tantas muestras ha dado de sensatez y buenos deseos, tiene ya adoptada una determinación invariable, que deje en este punto completamente burladas las esperanzas de algunos malévolos; pero como a cada instante están repitiendo la misma canción los periódicos de ideas más avanzadas (entre los cuales podemos contar en primer término con los unionistas) bueno será que añadamos hoy algunas reflexiones a las que sobre este mismo asunto hemos hecho diversas veces.

Los diarios anti-clericales para proponer la reducción del presupuesto eclesiástico, parten siempre de un principio equivocado, de un falso supuesto, y es, el de hacer equivalentes las obligaciones eclesiásticas a todas las demás obligaciones del Estado. Ellos dicen: el Estado paga al Clero para que le sirva, como paga a todos los demás empleados de la nación: es así que estos sufren en sus dotaciones algún castigo para llevar a cabo el plan de economías, luego también deben castigarse las dotaciones del Clero para contribuir al cumplimiento de aquel plan salvador. Este discurso hace su efecto en el ánimo de los incautos lectores que por lo general apenas conocen mas evangelio ni mas autoridad infalible que el periódico a que están suscritos. Y sin embargo, todo este discurso con apariencias de lógico cae como un castillo de naipes, con la sola consideración de que el presupuesto eclesiástico no es una retribución que el Gobierno ofrece libremente al Clero por sus trabajos y para las necesidades del culto, no es una paga a los empleados eclesiásticos como la de los empleados seculares, no es una obligación precisa y solemne contraída en virtud de un Concordato, y fundada en el deber de indemnizar a la Iglesia de España de sus rentas propias desamortizadas por el Estado.

Hé aquí el punto cardinal que los enemigos del presupuesto eclesiástico pierden de vista siempre que se trata de esta cuestión; y sin embargo, esta es la base, de la cual no se puede prescindir. ¿Y saben esos señores a dónde iríamos a parar si partiendo de esta base, cierta é indiscutible, pidiéramos nosotros para el Clero todo lo que este tiene derecho a pedir? Pues pararíamos lógicamente, no en la reducción del presupuesto eclesiástico, sino en su aumento. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que en este, como en otros puntos, el Concordato no se cumple con rigorosa justicia. Sepan esos señores que en 1838 las rentas eclesiásticas se evaluaron por la junta de dotación del culto y Clero en 25.300.000 escu-

dos (1) y eso que se calculaba que en realidad pasaban de 30 millones de escudos, y que partiendo de estas cifras se consignó en el Concordato de 1851, como compensación de aquellas rentas que el Estado se incautó, la cantidad de 21 millones de escudos para obligaciones eclesiásticas. A pesar de esto, ¿cuánto es lo que el Estado destina para cubrir estas obligatorias atenciones? Según los presupuestos de este año, 17.200.000 escudos, cantidad inferior a la consignada en los presupuestos del año pasado, que ascendía a 17.922.597 escudos.

De modo que faltan cerca de cuatro millones para cumplir lo pactado con la Santa Sede. La angustiosa situación del Tesoro no ha permitido hasta hoy satisfacer al Clero lo que legalmente le debe el Estado. El Clero ha sufrido con resignación esta mella en sus intereses: ha hecho más, bien lo sabe todo el mundo: cuando el Gobierno ha apelado a su generosidad en momentos críticos, el Clero ha respondido siempre sacrificando un tanto por ciento de sus exiguas asignaciones en aras del bien general, y téngase en cuenta que el Clero no sacrificaba solo sus intereses, sino también los de los pobres, porque harto conocido es que los pobres y el cura tienen una bolsa común.

¿Y hay todavía valor para pedir la reducción del presupuesto eclesiástico! ¿Y quiénes son los que tal piden? Los que un día y otro están clamando contra los desastrosos efectos de la ignorancia y de la inmoralidad: los que se asustan cuando se habla de la escasez de cosecha porque temen ser acosados por los mendigos y no se atreven a matar su hambre con una bazofia semejante a la antigua bazofia conventual. ¿Pues no consideran esas desventuradas gentes que si no hay quien suba a la cátedra del Espíritu Santo, que es la escuela del pueblo, el pueblo no será jamás instruido ni moral por más ateneos, fansterios y escuelas públicas que se levanten? ¿No saben que no hay otro freno eficaz y saludable para las malas costumbres públicas que el trabajo incesante de los ministros de Dios y el esplendor del culto? ¿Ignoran que los pobres no tienen amigos más cordiales y sinceros que los Prelados y los Sacerdotes? ¿No piensan que cada real que se escatima al Clero se quita a los pobres, se quita a la instrucción y a la moralidad del pueblo?

¡Ah! esos oposicionistas tenaces, que a fuerza de predicar ideas tan funestas para el pueblo como para los pobres esperan alcanzar un pingüe destino harto más desahogado y lucrativo que las prebendas y canongías del que ellos llaman alto Clero, deberían, ya que tanto hablan, darnos ejemplo de abnegación en pró de la patria, renunciando a las esperanzas de ser gobernadores u oficiales de secretaría cuando su partido triunfe, y dedicándose a instruir y moralizar al pueblo, y a aliviar las necesidades de los pobres.

Verdad es que esto ofrece mayores dificultades que emborronar cuartillas de papel para pedir la reducción del presupuesto eclesiástico.

VALENTIN GOMEZ.

Como verán nuestros lectores en otro lugar del periódico, ayer esplanó su interpelación el señor Perez de Molina en el Congreso de los diputados, encaminada a examinar la política general del ministerio, y las causas de la última crisis. El objeto del discurso del Sr. Perez de Molina no podía menos de producir un animado debate, y así fué en efecto; el Sr. Catalina, el Sr. Gonzalez Brabo, el Sr. Belda y el señor presidente del Consejo de ministros, tomaron la palabra ya con el fin de rechazar algunos cargos del interpelante, ya con el de demostrar que no existía dualismo alguno en el seno del Gabinete. Los discursos mas importantes que se pronunciaron fueron los del Sr. Gonzalez Brabo y del señor presidente del Consejo.

Había dicho el Sr. Perez de Molina que por virtud del nuevo reglamento, reinaba en el Congreso un triste y funeral silencio. El Sr. Gonzalez Brabo, semejante al filósofo que probó andando la ley del movimiento, contestó al Sr. Perez de Molina con el espectáculo de una discusión animada, ardiente y estéril, como dijeron muy bien el Sr. Gonzalez Brabo y el Sr. Catalina.

Esperamos que el Sr. Perez de Molina y todos los que como él piensan, se habrán convencido ya de que el nuevo reglamento no pone tantas trabas a la discusión política, a los debates puramente políticos y parlamentarios. Tenía razón el Sr. Gonzalez Brabo y la teníamos nosotros cuando digimos esto mismo al adoptar el nuevo reglamento. La razón es obvia: la Cámara de diputados es una institución esencialmente política y parlamentaria, y pretender arrojar de allí la política y el parlamentarismo vale tanto como querer privar de su esencia a la institución, lo cual es imposible. En el mundo, las cosas ó no existen ó tienen que existir con su esencia, con su forma, como dicen los escolásticos. La forma del hombre es su alma racional: ¿qué diríamos del que quisiera privar al hombre de su forma; sin matarlo? ¿No lo tendríamos por loco, y con harto motivo?

Otro de los cargos del Sr. Perez de Molina consistió en recordar que no se había procedido constitucionalmente en la publicación de un Real decreto. El señor Gonzalez Brabo no contestó a este cargo, é hizo bien.

(1) Véase el folleto intitulado *Defensa del presupuesto de obligaciones eclesiásticas*, por D. P. S. y L., publicado hace pocos días por la redacción del *Amigo del Clero*, y en donde se encontrarán todas las razones y datos necesarios para comprender cuán absurdo es pedir la reducción en el mencionado presupuesto.

Quien ha pasado tantos trabajos por la libertad, como decía muy bien el señor duque de Valencia de sí mismo, quien ha derramado su sangre por la causa liberal, quien se ha visto en ocasiones de tomar uno u otro camino, y siempre ha tomado el camino liberal y constitucional, no merece ciertamente los cargos que el Sr. Perez de Molina dirigió al presidente del Consejo.

Y sin embargo, el señor duque de Valencia, con ese buen instinto que le caracteriza, trató a la libertad como a una hija mal criada cuyos devaneos angustian a sus padres y allegados. ¿Qué significan sino estas magníficas palabras que una larga experiencia y una serie de amargos desengaños arrancaron a los labios del señor duque de Valencia?

«Este artículo fué escrito por unos filósofos que no tenían las pasiones políticas que hoy por desgracia abundan: los que escribieron esta ordenanza no eran progresistas, ni moderados, ni de unión liberal, ni de ninguno de esos partidos en que para desdicha nuestra estamos divididos, contrariando los intereses del país en vez de servirlos como conviene.»

Se refería a un artículo de la ordenanza escrito en 1704. Esos filósofos, de que hablaba el señor Narvaez, que no conocieron la peste de los partidos en que para desdicha nuestra estamos divididos, contrariando los intereses del país en vez de servirlos como conviene, eran nuestros antepasados, eran los oscurantistas del siglo XVII que no alcanzaron sino los principios del XVIII, por fortuna suya.

Por nuestra parte, y por lo que a estas frases se refiere, nos limitamos a enviar nuestra sincera enhorabuena al señor presidente del Consejo de ministros.

Hemos visto en el *Boletín oficial* de la provincia de Almería copia de una invitación que hace el señor Cura párroco de Lubrin, D. Eusebio Sanchez y Saez, a sus feligreses para que contribuyan a establecer una cocina ó sopa económica para los pobres.

El señor gobernador de la provincia recomienda eficazmente a los particulares que imiten la noble y generosa conducta del párroco de Lubrin y cooperen con todos sus recursos a la propagación de aquel caritativo pensamiento.

No podemos resistir al deseo de copiar íntegra la invitación del Sr. Sanchez y Saez, en la seguridad de que nuestros lectores la verán con el mismo gusto con que nosotros la hemos visto.

Dice así:

«A MIS FELIGRESES.

«Conocidas son de todos, por desgracia, las afflictivas circunstancias por que estamos atravesando, a consecuencia del hambre y estrechez con que el Señor de las Misericordias nos está castigando por nuestros pecados.

«No es posible remediar los males en toda su extensión; pero la caridad cristiana no puede excusarse de acudir a socorrer, en la parte que sea posible, la miseria extremada que amenaza acabar con la vida de hermanos nuestros.

«Por virtud de ello, y estando más especialmente obligado el párroco en razón de su ministerio, a no omitir género alguno de sacrificio para atender a unas tan apremiantes necesidades, he acometido, con el auxilio de Dios, la empresa de plantear desde este día, y por el tiempo que sea necesario, la medida que se ha adoptado en las grandes poblaciones, estableciendo una sopa económica, con la cual se repartirán de ochenta a cien raciones diarias a los pobres de la parroquia, constituidos en el último estado de necesidad.

«Esta iniciativa puede servir como de estímulo para que asociándose cuantos pueden y están llamados a secundarla, sea también mayor el número de pobres que se socorran, y como de ensayo para que los que aun con sus escasos recursos no pueden proporcionarse por la caridad el necesario alimento, tengan por la sopa económica donde poder adquirirse ración que por sí mismos se ven imposibilitados de obtener.

«Para conseguir un fin tan deseado, y persuadido como estoy de la excelente predisposición de todas las personas que por sus circunstancias se hallan en el caso de prestar su cooperación, me dirijo por la presente invitación para que designen al margen la cantidad con la cual, por espacio de dos meses, quieran contribuir, confiando en los puros sentimientos de su cristiana caridad.—Lubrin 4.º de Marzo de 1868.—Eusebio Sanchez y Saez.»

Véase cómo la mejor economía política es la que inspira la caridad cristiana; véase cómo el sacerdote católico que siempre en todas las calamidades y en todas las obras de verdadera utilidad es la primera figura, sabe corresponder a las penosas exigencias de su sagrado ministerio en circunstancias como estas y en los momentos mismos en que tantos órganos de la opinión pública y sobre todo, de los intereses de partido, piden la reducción del presupuesto eclesiástico para concluir con los escasos recursos con que cuenta el Clero, el cual en su misma pobreza vende hasta su sotana para arbitrar medios de arrebatar víctimas al hambre que padecen sus hermanos.

Tenemos el placer de anunciar

que el día 13 de este mes se llegaron a repartir en Lubrin hasta 340 raciones de sopa; y anunciamos también, aunque con dolor y lástima, que los únicos que no han respondido al llamamiento del señor cura

párroco han sido los que se llaman amigos del pueblo, de la filantropía, de la libertad, etc.

Conocemos, sin embargo, que han obrado con cierta lógica;

tampoco

era una sopa secularizada sino debida a la iniciativa del párroco y organizada bajo su dirección;

Era natural que con tal inconveniente se retrajeran de cooperar al proyecto caritativo del señor cura, esos buenos adoradores de la beneficencia inglesa.

El *Universal* dice que ha recibido el folleto escrito por D. P. S. y L. sobre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y después de copiar algunas líneas del principio en que se habla de los defensores de la Iglesia libre en el Estado libre como tales defensores lo merecen, dice lo siguiente:

«Así, decimos, empieza el folleto de D. P. S. y L.: pero debemos confesar, en obsequio de la verdad, que no sabemos cómo concluye.»

A pesar de esto, no nos extrañará que el mejor día salga *El Universal* tronando contra el mencionado folleto, sin haberlo leído, como ha hecho con el discurso del doctor Letamendi.

Así son estos entusiastas defensores de la discusión y de la libertad de pensar; abominan de todo lo que no sea lo suyo y se llaman tolerantes; no quieren oír las razones de los contrarios y hacen alarde de su respeto hacia la razón: se llaman, en fin, apóstoles de la libertad y todos sus instintos tienden a la tiranía del pensamiento.

¡Ah! ¡cómo parodian la historia del protestantismo estos pequeños nietos del teólogo de Sajonia!

Como prueba de lo que decimos en el párrafo anterior, basta leer lo que escribe el mismo *Universal* a continuación del suelto arriba citado.

El *Universal*, después de preguntar que dónde está la seguridad de que tal cosa sea para todos verdad y tal otra cosa sea para todos mentira? escribe:

«Nosotros, por el contrario, sin dejar de tener fe en nuestros principios respecto a tales ó cuales materias, no aspiramos a que todos las acepten como impuestas, sino que defendamos la libre concurrencia de los diversos pareceres.»

No contestamos a la pregunta que hemos copiado porque está mal formulada. Sabemos lo que quiere decir; pero como no lo dice, nos llamamos.

Lo que si debemos advertir a *El Universal* es que se ponga de acuerdo con la lógica y no sea tan enemigo suyo. Defender la libre concurrencia de los diversos pareceres y no leer un folleto por la única razón de estar escrito en defensa del presupuesto eclesiástico, ni es lógico, ni imparcial, ni tolerante; es pura y simplemente progresista.

La *Iberia* copia en apoyo de cuanto hemos escrito acerca del presupuesto eclesiástico unas palabras del Norte de Asturias, sobre la necesidad de reparar la iglesia de Gijón.

Tiene razón el diario progresista; si apenas puede atenderse al culto y sostenimiento de las fábricas de las parroquias con las actuales asignaciones, ¿qué sucedería el día en que estas se cercenaran?

CARTA DE SU SANTIDAD

AL SEÑOR DON JUAN MANUEL ORTI Y LARA.

Una feliz casualidad ha hecho que llegue a nuestras manos la carta que de parte de nuestro Santísimo Padre Pio IX ha recibido el Sr. don Juan Manuel Orti y Lara, antiguo redactor de *El Pensamiento Español*. Los que lo conozcan, los que por haberle tratado ó por haber leído atentamente sus escritos vistan en su profunda humildad, no extrañarán que a pesar de ser tan íntimas y cordiales las relaciones de amistad que con él nos unen, no hayamos tenido en más de cuatro meses la menor noticia de la insigne merced con que Su Santidad se ha dignado honrarle. Mas hoy que la carta ha llegado a nuestras manos, creemos deber nuestro publicarla traducida, por más que nos duela lastimar la grande y verdadera modestia de nuestro amigo.

Dice así:

«Al muy ilustre y apreciable Sr. D. JUAN MANUEL ORTI Y LARA, abogado y profesor de filosofía.—MADRID.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX te felicita porque después de haber refutado las nebulosas fábulas de la filosofía panteísta y racionalista, y los errores que de ellas brotan en perdición de la humana sociedad, y defendido la sana doctrina, la santidad, conveniencia y derechos de la Religión Católica en el excelente periódico *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, siguiendo ahora el mismo camino, propagas las obras en diversos volúmenes, a fin de que más copiosamente se manifieste la utilidad del acendrado trabajo, y se salven muchas almas del peligro de la decepción.

Muy grato le ha sido también el que a la soberbia, raíz de todos los males y fuente de todos los errores, hayas opuesto la humildad, fundamento de verdadera sabiduría, y que hayas consagrado tus estudiosas tareas a encender la piedad de los fieles en amor a la Madre de Dios, que así como es nuestra esperanza y refugio de pecadores, así es también el más poderoso baluarte contra todo linaje de herejías, por ella misma quebrantadas.

Me ha mandado Su Santidad que te dé testimonio del agradecido ánimo con que ha recibido las obras que le has remitido, de las cuales augura ubérrimos frutos, y te signifique su paternal benevolencia con el envío de su Bendición apostólica, de que cordialísimamente te hace partícipe.

Y de tan grato encargo uso con muchísimo gusto, aprovechando la ocasión para hacerte presente mi particular respeto y estimación, rogando a Dios te conceda todo lo fausto y saludable.

Tuyo, ilustrísimo y muy apreciable señor: Roma, 30 de Octubre de 1867.

Afectísimo y obediente servidor,

FRANCISCO MEXICURELLI, secretario del Padre Santo para las cartas latinas.»

Se ha declarado que los alumnos de la facultad de letras y ciencias, que teniendo hechos los estudios de la bachillería no habían sufrido el examen el 22 de Enero último, están en aptitud legal como tales bachilleres para presentarse a oposición a las cátedras de los institutos, siempre que se hallen provistos del correspondiente título.

Se ha mandado que conforme la guardia rural entre en el desempeño de su cargo, cesen los guardias mayores, guardas de monte, del Estado y los demás guardas dependientes del ministerio de Fomento.

Por fallecimiento del Sr. D. José Ezquerro ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de montes, se han concedido los ascensos de escala, nombrando jefe de segunda clase a D. Martín Pascual, e ingeniero primero a D. José María Fenech y Bové.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico, con fecha 26 del pasado mes de Febrero, participa que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

El gobernador superior civil de Filipinas participa con fecha 22 de Enero último que el día 13 del mismo mes había llegado la correspondencia pública y oficial expedida en esta corte el 22 de Noviembre anterior.

Después de copiar un diario de noticias las líneas de *La Epoca* sobre orden público, que ayer verían nuestros lectores, escribe lo siguiente:

«Esto dice *La Epoca*, y ya que nuestro colega no ha creído que había inconveniente en ocuparse de este delicado asunto, completemos las noticias de *La Epoca*, y seamos un poco más explícitos.

El hecho es positivo. Se habla en Madrid de planes revolucionarios, de movimientos próximos, de medidas acordadas por el Gobierno para reprimir la revolución, y entre estas de la resolución de declarar a toda España en estado de sitio y de hacer más rigurosa la censura contra la prensa.

Nosotros lo hemos oído como todo el mundo; pero la verdad es que, sin querer ni deber entrar en las consideraciones hechas por *La Epoca*, pues no somos hombres políticos; esos rumores carecen de todo fundamento, si hemos de dar asenso a los que deben estar mejor enterados. No hay la menor probabilidad ni el menor síntoma de que el orden pueda turbarse.

De que así es tenemos varias pruebas terminantes, siquiera por lo que puedan contribuir a tranquilizar los ánimos e influir ventajosamente en el estado de la Hacienda, suprema razón dada por *La Epoca*. La primera a nuestros ojos es que los ministerios y los mismos ministros en el salón de conferencias desmienten la existencia de todo peligro y el propósito que se le atribuye al Gobierno de adoptar medidas extraordinarias. La razón de tranquilidad la vemos en que se piensa seriamente en levantar el estado de guerra de la provincia de Granada, cosa al parecer segura; que según nuestras noticias, es falso, absolutamente falso, que nadie tenga hoy fuerzas para producir un movimiento revolucionario; que tenemos la seguridad de que no se piensa adoptar ninguna medida extraordinaria.

El mismo periódico publica este párrafo:

«La reunión que debieron celebrar ayer los escritores para el nombramiento de la junta directiva de la asociación, de que tienen noticia nuestros lectores, no llegó a tener lugar. *La Epoca* dice que no se permitió la reunión porque no se habían llenado los requisitos legales establecidos para constituir esta clase de sociedades. Otras personas atribuyen la suspensión al carácter político que se supone quería darse al nombramiento de la junta directiva. Pero la verdad es que la orden de suspensión se funda solamente en la infracción de varios artículos de la ley de orden público sobre reuniones. Sabemos que el Sr. Escosura, presidente interino que era de la asociación, ha dado y está dando varios pasos para desvanecer la idea de

que en la formación de las candidaturas haya presidido ningún pensamiento político, y que en último resultado acudiría a la prensa para justificar esto mismo. Entre las varias candidaturas que circularon había una en que figuraban juntos los nombres de los Sres. Olózaga, conde de San Luis, Benavides, Silvela, Figueroa y otros notables de diferentes opiniones políticas.»

Días pasados tuvimos el gusto de elogiar al señor gobernador de la provincia de Zaragoza por su circular recomendando a los ayuntamientos la asistencia en cuerpo a las funciones religiosas.

Hoy tenemos que hacerle una súplica. Parece que en Zaragoza no se observan los días festivos del mismo modo que en otros puntos. No sólo los comerciantes tienen abiertas las tiendas, sino que hasta los labradores se ocupan en faenas agrícolas los domingos.

La persona autorizada que nos comunica estas noticias, añade que esto no es efecto de la escasez, pues en los días de Carnaval y en algún otro no festivo se han abstenido voluntariamente los zaragozanos de obras serviles.

Rogamos pues al señor gobernador de aquella provincia que haga cumplir las ordenes del Gobierno sobre este asunto, que están felizmente en perfecta armonía con la Santa Sede.

Un periódico de Granada, a quien copia *La Correspondencia*, dice lo que sigue:

«Ya recuerdan nuestros lectores que en tiempo oportuno les dimos cuenta de la tentativa de robo y resistencia a la Guardia civil en una casa de la ciudad de Loja, y de la muerte de dos de los culpables y prisión de los cinco restantes: conducidos estos a Granada y juzgados por el consejo de guerra, les ha sido impuesta la última pena. Y anteayer fueron conducidos a Loja y puestos en capilla, según nuestras noticias, debiendo haberse verificado ayer la ejecución de las nueve de la mañana. Se ve, pues, que a la perpetración del crimen ha seguido inmediatamente el castigo de su falta.»

Acercas de los asuntos de Granada dice *La Epoca*: «Las cartas que recibimos de Granada nos aseguran que, según las instrucciones comunicadas al capitán general, esta semana debe quedar levantado el estado de guerra en aquel distrito.»

Más explícita *La Correspondencia*, añade: «Según aseguran los ministeriales, el Gobierno aspira a que en breve entre la provincia de Granada en su estado normal. Si las autoridades locales no han encontrado inconveniente para ello quizá habrán cumplido a estas horas, según se cuenta, las ordenes del Gobierno para que se levante el estado de guerra. Esto lo presentan los ministeriales como una prueba más de que el Gobierno no teme trastorno alguno ni piensa adoptar medida alguna extraordinaria.»

Se crea próximo a ajustarse el arreglo sobre España y las repúblicas del Pacífico.

Del viernes al sábado bajó 4 rs. fanega el precio del trigo en Madrid.

La Semana Religiosa dice haberse descubierto en Capernaum de Palestina, la Sinagoga en que predicó Jesús.

El viernes probablemente se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión de presupuestos.

El sargento graduado de alférez cogido por la Guardia civil en Quintanar de la Orden, se fugó hace tiempo de las prisiones militares de San Francisco metido en un baul.

En la Guardia rural han tenido colocación 400 oficiales que estaban de reemplazo.

Desde 1.º de Abril próximo empezará a regir el

nuevo reglamento interior del cuerpo de telegrafistas.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de la proposición del Sr. Danvila, relativa a los secretarios de ayuntamientos y la del Sr. Nougués para que se considere válida la firma de un deudor cuando no haya acudido a las dos primeras citas para reconocerla.

Se dice que el nuevo director de esencias pondrá muy pronto al señor ministro de Hacienda algunas medidas que beneficiarán al público aumentando los valores.

Escriben de Valladolid a un periódico que la crisis alimenticia puede darse allí por terminada, merced a las grandes cantidades de trigo que entran cada día en el mercado.

Un periódico pide que se supriman todos los gravámenes que pueden motivar la subida de precio de los artículos de primera necesidad.

Se da por decidido el viaje de la corte a Aranjuez.

Según las explicaciones dadas por lord Stanley en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, los ministros de España y Chile pidieron de común acuerdo al ministerio de Negocios extranjeros que se permitiera a sus gobiernos sacar los buques de guerra de una y otra parte que estaban detenidos en los puertos ingleses desde que principió la guerra.

El Gobierno inglés, que de hecho consideraba en paz a los dos países, dio permiso para ello con la condición de que se comprometieran a conducir directamente los buques a sus respectivos puertos, sin atacar ni siendo atacados en la travesía.

La España publica hoy el tercero y último artículo contra el discurso del Sr. Barzanallana.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Granada ha prohibido la obra titulada *La humanidad y sus progresos y Noción del Espiritismo*.

Ayer se vendió el trigo en Valladolid de 69 a 70 reales fanega.

Dice un periódico de Valladolid:

«Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Valladolid se presentó ayer a la una en las Salas Consistoriales a dar las gracias al Excmo. Ayuntamiento por la cordial y sincera felicitación que, como saben nuestros lectores, tuvo el honor de hacerle el sábado último. Nuestro virtuoso y querido Prelado, con sentidas y humildes frases y con voz conmovida manifestó a la corporación el objeto de su visita y el deseo de que el Ayuntamiento recibiese como una prueba del cuidado que le inspira la clase pobre, la cantidad de 2.000 rs. mensuales que ofrecía mientras se elaborase el plan que se fabrica por cuenta del Ayuntamiento; y el señor alcalde-corregidor le contestó en un bello discurso, haciendo presente su gratitud, la de la corporación municipal y la del vecindario entero.»

Ayer llegó a Zaragoza el Vicario general de las escuelas pías de España y Portugal, reverendísimo Padre Ramon Valle, del Sagrado corazón de Jesús.

Según los periódicos de Portugal, S. M. la Reina Pia se halla gravemente enferma; en la noche del 10 hubo junta de médicos.

A última hora se sabe que sigue algo mejor.

La disposición de la ley de presupuestos sobre venta de montes del Estado, ha sido modificada en el sentido que propuso el Sr. Fivaller.

Ayer dejó la comisión de presupuestos casi terminado el del ministerio de Marina.

Cinco secciones autorizaron ayer la proposición relativa al Banco hipotecario. La tercera le negó la autorización por 7 votos contra 6 y la setima no pudo reunirse por falta de diputados.

Ha sido nombrado canónigo de la catedral de Toledo por el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, el secretario de Cámara D. Antonio Ruiz y Ruiz.

Los diarios de Cataluña anuncian la próxima presentación a las Cortes de un proyecto de ley destinado a facilitar la ansiada conclusión del ferrocarril de la frontera francesa, de acuerdo al Gobierno, la compañía y los representantes de Cataluña y Aragón.

CORREO DE HOY.

Su Santidad recibió el 9 de Marzo, según escriben de Roma, una remesa de fondos recolectados en los Estados Unidos para el *Dinero de San Pedro*. Entre los donantes figuran protestantes e israelitas que han dado su óbolo en favor del Rey Pio IX.

Confirmando la noticia de que los católicos de Hungría han ofrecido un escuadrón al Padre Santo, comprometiéndose además a sostenerlo a su costa.

Asegúrese que el Gobierno austriaco ha desistido de su propósito de impedir que los católicos del imperio manden, como todas las naciones, jóvenes al ejército pontificio.

Varios oficiales de los ejércitos de Europa han entrado en clase de soldados en el ejército romano. El general belga Erp, uno de cuyos hijos murió en Mentana, ha llegado a Roma con otro que también consagra a la defensa de la Iglesia.

El cuerpo de zuaños, el de carabineros y la legión se aumentan de día en día. Los canadienses están ya en Roma. Fueron recibidos en la estación por la música militar de los zuaños, y por gran número de oficiales y soldados de los diferentes cuerpos de la guarnición romana, los cuales les han acompañado hasta su alojamiento en medio de calorosas muestras de general simpatía. Antes de ir al cuartel que se les había dispuesto, los zuaños canadienses marcharon a la basílica patriarcal del Vaticano para protestar sobre la tumba del príncipe de los apóstoles del sentimiento religioso que les anima.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris 17.

El «*Constitutionnel*», después de reproducir un artículo del «*Pays roumain*», desmiente del modo más terminante que el gobierno francés piense en destruir su obra en Rumania, bien sea favoreciendo la restauración del príncipe Couza, o bien consintiendo en la anexión de la Rumania al Austria.

Se asegura que la mayoría de la comisión nombrada por el Cuerpo legislativo para entender en la cuestión de Kerveguen, es de opinión de que deben autorizarse los procedimientos contra este.

Parece que el folleto de Napoleón III, que anuncia la prensa, es sencillamente la narración histórica de la fundación de la dinastía napoleónica, pero que no tiene carácter ninguno de actualidad. Así lo asegura «*La Patrie*».

Paris 16.

Bolsa de Paris:

3 por 100 interior español, 32 1/4.

3 por 100 frances, 69,15.

4 1/2 por 100 id., 99.

Londres 16.

Consolidado 93 1/8.

3 por 100 portugueses, 39 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

Lista de los premios mayores que han sido agraciados en el sorteo celebrado hoy 17, de la lotería nacional:

| Números. | Premios. Escudos. | Pueblos. |
|----------|-------------------|------------|
| 11514 | 60000 | Córdoba. |
| 522 | 20000 | Sevilla. |
| 15397 | 10000 | Badajoz. |
| 12910 | 2000 | Rivadavia. |
| 13103 | 2000 | Bilbao. |
| 10281 | 2000 | Trémp. |
| 18878 | 2000 | |
| 16357 | 2000 | Madrid. |
| 10920 | 1000 | Jerez. |
| 5399 | 1000 | Badajoz. |
| 3342 | 1000 | Zaragoza. |
| 19404 | 1000 | Valencia. |
| 19355 | 1000 | Madrid. |
| 10474 | 1000 | Sevilla. |
| 1871 | 1000 | Idem. |
| 16942 | 1000 | Palma. |
| 18381 | 1000 | Madrid. |
| 4998 | 1000 | |

Dice un periódico de Málaga:

«Vamos a dar un sucinto extracto de las medidas adoptadas por este gobierno de provincia, para proveer a la carestía que se siente por la escasez de los artículos de primera necesidad:

En primer lugar, y como manifestamos en su día, han sido autorizados los ayuntamientos para invertir en obras y socorros cuantos créditos tienen en sus presupuestos con destino a calamidades, obras públicas e imprevisos; y aunque no eran de gran consideración, han sido ampliados en los adicionales con todos los recursos de que se ha podido contar. Esta disposición ha dado por resultado el que a excepción de muy pocos pueblos, los demás hayan y tengan medios para facilitar trabajo a un número de jornaleros de su localidad, prefiriendo a los más necesitados.

Contando con la más franca y benévola aquiescencia de la diputación, se han distribuido entre los pueblos de esta provincia cerca de 42.000 escudos del capítulo de calamidades públicas de su presupuesto, y con destino a obras de utilidad en las que se de ocupación a los jornaleros. En esta distribución se ha guardado la mayor equidad, a fin de conceder a cada uno la parte que le correspondía según su vecindario.

Puestas en ejecución las obras de carreteras generales costeadas por el Estado, de Málaga a Almería, de Málaga a Cádiz, de Ronda a Bogañes, y de Jerez a Ronda, se ha dado ocupación a más de 1.700 braceros; obteniendo lo por ello notable beneficio los pueblos más cercanos a los diferentes puntos donde se efectúan los trabajos.

Se han activado asimismo las ejecuciones de obras costeadas por la provincia, estando en construcción actualmente las de los caminos de Málaga a Ollas, Coin a Monda, Monda a Rosco, Cartama a Coin y Ojén a Coin, en los cuales tienen ocupación más de 1.000 jornaleros, cuyo número aumentará indudablemente dentro de pocos días al dar principio a las obras de los caminos de Antequera a Humilladero y Ojén a la Loma de Jaula que acaban de subastarse.

Desde hoy empezará a repartirse en Sevilla una filonómica diaria de doscientas raciones de una sustanciosa sopa, compuesta de arroz, garbanos y tocino, que alternará con otra alimentación propia los días de vigilia, mientras dure la presente calamidad.

La dirección de telégrafos ha publicado recientemente un nuevo plano de la red telegráfica española.

Antes, salvas raras excepciones, el ateísmo permanecía en la oscuridad, ignorado de la multitud; no se proclamaba, no se discutía, y sobre todo, no se vanagloriaba. Buscaba el misterio como asilo y el secreto como refugio; pedía protección a la noche contra el día y delatara al silencio contra el anatema de las almas humanas. Hoy el ateísmo ha arrojado la máscara, ha descubierto su faz y velle como para levantar la cabeza y erguida la frente. Si, esa frente asquerosa que no resistía la luz, hoy la desfiló. ¿Qué dijo? ostentarse es poco, proclamarse es poco; se ensalza, se gloria, se admira y se cuela ante el siglo, a quien desfiló, ante Dios, de quien blasfemó, ante el género humano, a quien ultrajó.

Repetid en ese ateísmo jactancioso, atrevido, audaz, orgulloso de sí mismo, se encarama sobre los despojos amontonados por todas las negaciones que le han abierto paso y desde allí,

hecho público y que poco ha el periodismo, tomando ese nombre como bandera, se haya atrevido a decir mirandos desfachadito: ¿Yo me llamo alé? ¿Como ha podido verificarse este fenómeno sin asombrarnos lo bastante? ¡Ah! porque de solitario que era, el ateísmo se ha convertido en legión, legión minúscula ante el gran ejército de creyentes, pero al fin legión.

Y esta legión, que quiere también convertirse en ejército, marcha como si obedeciese a una consigna, avanza y acomete. No es bastante; no solamente os acomete, sino que os provoca y desafia con su estrépito, con su publicidad, con su audacia. Y le que más altera a la inteligencia, y lo que más debe darnos que pensar es que el ateísmo, lejos de buscar las tinieblas, se ostenta a la luz del sol y arrostra sus rayos.

Antes, salvas raras excepciones, el ateísmo permanecía en la oscuridad, ignorado de la multitud; no se proclamaba, no se discutía, y sobre todo, no se vanagloriaba. Buscaba el misterio como asilo y el secreto como refugio; pedía protección a la noche contra el día y delatara al silencio contra el anatema de las almas humanas. Hoy el ateísmo ha arrojado la máscara, ha descubierto su faz y velle como para levantar la cabeza y erguida la frente. Si, esa frente asquerosa que no resistía la luz, hoy la desfiló. ¿Qué dijo? ostentarse es poco, proclamarse es poco; se ensalza, se gloria, se admira y se cuela ante el siglo, a quien desfiló, ante Dios, de quien blasfemó, ante el género humano, a quien ultrajó.

Repetid en ese ateísmo jactancioso, atrevido, audaz, orgulloso de sí mismo, se encarama sobre los despojos amontonados por todas las negaciones que le han abierto paso y desde allí,

la llamada humanidad progresiva; ved ahí, en una palabra, el ateísmo, si el ateísmo anunciándonos con estrépito que viene a inaugurar el progreso por la decadencia de Dios, y la nueva era de la civilización por la supresión de toda religión!

En vano intentáramos ocultar a nuestra vista esa llama horrible de la sociedad actual, azote terrible, verdadero colera de las inteligencias que amenaza devorar en nuestros días todos los gérmenes de la vida. Si, hoy una seta desenfrenada que en nombre del progreso protesta contra toda Iglesia, contra todo culto, contra todo sacerdocio, contra toda religión, que nada deja en paz en el orden religioso, ni aun al mismo Dios; ¿qué digo? si siquiera una semblanza, un simulacro, una sombra de Dios.

Este es en primer lugar el hecho que es preciso comprobar antes de demostrarnos el antagonismo absoluto que existe entre el ateísmo y el progreso.

Señores, he aquí el hecho en su hedionda realidad: un ateísmo colectivo y que se llama legión; un ateísmo que os invade, un ateísmo que os provoca, un ateísmo que os amenaza; y esto, levantando sobre nuestras cabezas esa bandera que es la nuestra, la bandera del progreso y de la civilización!

¿Será preciso decir cómo os invade el ateísmo? ¿Quién no ve pasar por todas partes esa aparición siniestra que consigna la inteligencia y hila el corazón? ¿No veis por ventura cómo se echa sobre vosotros ese ateísmo y tiende a invadirlo todo? ¿Dónde no está ya hoy el ateísmo, y qué hay que no sea ateísmo?...

El ateísmo es filósofo: consagrado al culto de la fatalidad, ved cómo su genio aciago pone en el universo un lugar de la libre creación de Dios, el *meccanismo universal*, meccanismo monstruoso, en donde la inteligencia pasa de necesidad en necesidad hasta la suprema necesidad; pirámide infinita apoyada en la nada y coronada por un axioma. Para explicar la generación de los mundos y sus transformaciones, nos muestra a través de la oscuridad de los orígenes el eterno movimiento de las moléculas, y concluye diciendo a una juventud que le aplaude: La filosofía moderna no reconoce a Dios.

Ante tal exceso de irracionalidad, la elevación del hombre por la caída de Dios, ante un adversario que llega hasta la blasfemia contra Dios, hasta el insulto a la razón y al ultraje al hombre mismo, ¿qué debo hacer yo, humilde, pero intrepido defensor de la verdad para vengar aquí al mismo tiempo a Dios, a la razón y a la especie humana?... Decidme, si lo sabéis, ¿por dónde se coge, por dónde se acomete a ese ateísmo audaz que pasa caminando sobre las ruinas que deja en todas las esferas? ¿Dónde encontrar un terreno firme en que la razón pueda asegurar la planta para atacar al enemigo y pulverizarlo en el estrecho

¡El ateísmo maestro! ¡Ya no le falta más que ser preceptor, maestro de escuela, educador de la infancia! Y ved aquí cómo se propaga en medio de nosotros, sin que nos cause todo el estremecimiento que fuera menester, esa cosa horrible entre todas las que son capaces de espantarse, el ateísmo abriendo escuelas y escribiendo en su frontispicio, ó lo que es lo mismo, en su programa de enseñanza: Aquí no se puede pronunciar el nombre de Dios.

Después de esto ¿censurará maravilla que el ateísmo se haya hecho público y que poco ha el periodismo, tomando ese nombre como bandera, se haya atrevido a decir mirandos desfachadito: ¿Yo me llamo alé? ¿Como ha podido verificarse este fenómeno sin asombrarnos lo bastante? ¡Ah! porque de solitario que era, el ateísmo se ha convertido en legión, legión minúscula ante el gran ejército de creyentes, pero al fin legión.

Y esta legión, que quiere también convertirse en ejército, marcha como si obedeciese a una consigna, avanza y acomete. No es bastante; no solamente os acomete, sino que os provoca y desafia con su estrépito, con su publicidad, con su audacia. Y le que más altera a la inteligencia, y lo que más debe darnos que pensar es que el ateísmo, lejos de buscar las tinieblas, se ostenta a la luz del sol y arrostra sus rayos.

Antes, salvas raras excepciones, el ateísmo permanecía en la oscuridad, ignorado de la multitud; no se proclamaba, no se discutía, y sobre todo, no se vanagloriaba. Buscaba el misterio como asilo y el secreto como refugio; pedía protección a la noche contra el día y delatara al silencio contra el anatema de las almas humanas. Hoy el ateísmo ha arrojado la máscara, ha descubierto su faz y velle como para levantar la cabeza y erguida la frente. Si, esa frente asquerosa que no resistía la luz, hoy la desfiló. ¿Qué dijo? ostentarse es poco, proclamarse es poco; se ensalza, se gloria, se admira y se cuela ante el siglo, a quien desfiló, ante Dios, de quien blasfemó, ante el género humano, a quien ultrajó.

Repetid en ese ateísmo jactancioso, atrevido, audaz, orgulloso de sí mismo, se encarama sobre los despojos amontonados por todas las negaciones que le han abierto paso y desde allí,

Parece que ha dado un resultado satisfactorio la prueba que se hizo hace pocos días de los puentes que hay en la vía férrea de Belmez á Almorchón.

El día primero de este mes quedó abierta para el público la estación telegráfica de Sarinena con servicio de día completo, desde las siete de la mañana á las nueve de la noche.

Por no haberse podido entregar todo el vestuario á la Guardia rural de esta provincia, no se pudo verificar ayer la revista que estaba anunciada.

La cofradía del glorioso patriarca San José, establecida en la iglesia de Santo Tomás de esta corte, compuesta de maestros carpinteros y ebanistas, celebrará la fiesta principal á su glorioso patrono con la mayor solemnidad el jueves próximo 19 del corriente.

«La Esperanza» recomienda el libro que con el título de «Manresa, ó los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola al alcance de todos los fieles», acaba de ponerse á la venta por 10 rs. en la librería de Aguado, traducido del francés al español por una religiosa del real monasterio de

gundo de la Visitación de Santa María de esta corte.

La semana pasada ha habido misiones en la cárcel del Saladero por iniciativa del señor Arzobispo Claret, que predicó las pláticas alternando con varios sacerdotes respetables. Los presos todos, que llenaban la capilla y observaban el mayor orden y compostura, invitados por los hermanos de la doctrina cristiana, recibieron el sábado, como último día, la sagrada comunión, dando pruebas de fervor y arrepentimiento. Los mismos ejercicios, según nos dicen, tendrán lugar en la cárcel de mujeres durante la próxima semana de Pasion, habiéndose encargado de los sermones el señor cura párroco de San Millán, auxiliado por sus tenientes, y parece que con este motivo se repartirán entre las presas algunas piezas de lienzo.

En la noche del sábado fué asesinada en la plazuela de la Berengena una joven que cantaba en un café. El asesino fué preso, y según parece, el sumario está terminado.

En la antiquísima pastelería, calle Meson de Paredes, núm. 11, en el próximo día de San José, habrá surtido de fuentes y platos adornados,

manguitos y vizcochos, tortas de almendra, crema y requesón; empanadas de todas clases, ojaladres y variedad en las demás pastas; carnes asadas, vinos y licores. Como todos los años se harán en estos días los exquisitos pasteles de la Esperanza al estilo de las monjas de Valencia, á dos reales, y se harán las ricas coronillas de Pamplona al estilo de Gabino á dos reales.

Nota. Se reciben encargos y se llevan á domicilio.

Hendaya, 27 de Noviembre de 1867.
Licor. «El que suscribe, licenciado en medicina y cirugía de la facultad de Madrid, certifica haber usado el licor conocido con el nombre de Hendaya fabricado por el Sr. P. Barbier, (1) haberlo aconsejado y producido muy buenos resultados en las personas de difícil digestión y que tomado después de comer facilita y estimula las funciones digestivas, por lo cual lo considera como muy estomacal y digestivo por la pequeña cantidad de alcohol que contiene y la gran cantidad de principios aromáticos que encierra. Cualidades por las que le coloca á la cabeza de los mejores licores.

Licenciado, Barco (médico titular de Munguía, Vizcaya.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Patricio, Obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Gabriel Arcángel.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde prosigue la novena del Patriarca San José; á las diez habrá misa mayor y vísperas del santo titular, y por la tarde en los ejercicios predicará D. José Joaquín Montalban.

Hoy terminan las novenas del Santo Patriarca en Monserrat y en Santa Cruz; en la primera predicará D. Lorenzo Sanchez Cuenca, y en los ejercicios el P. Cipriano Tornos, y en la segunda dirá el sermón por la mañana D. Ambrosio de los Infantes y por la tarde D. Ignacio Silva. También termina la novena por la noche en San Ignacio y predicará D. Gregorio Montes.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor con manifiesto, y por la tarde en las Trinitarias, ejercicios con manifiesto, misere y sermón que predicará D. Cástor Compañía.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Marzo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-70, 33-90, 34-50; 33-85 y 75 pequeños; no publicado, 33-60; á plazo, 33-65 y 70 fin cor. vol.; 33-60 y 05 fin cor. fir.; 33-70 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-10.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34-50 d.
Idem id. de segunda id. id., 17-00 d.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 25-05.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrhos crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de L. B. BERNARD y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el mas gusto y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de L. B. BERNARD y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

Depositarlos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, calle del Arenal, 4 y 6. En provincias en las principales farmacias.

(A.)

ACEITE DE LIJA

de HIGADO de BACALAO

puro 6 con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthez, médico de S. A. el Principe Imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser mas fresco y mas suave.—2.º que sus propiedades curativas son mas activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos mas afamados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouv, 7.—En Madrid, Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs.

POMADA MEJICANA.

Nueva importación, recomendada para hacer crecer el pelo, impedir su caída y darle suavidad. Preparada por E. CAPRON, farmacéutico químico de primera clase de la Escuela superior de París. Precio, 45 rs.

Véndese en Madrid, Agencia Franco-Española, calle del Sordo, 31; Arenal, 8.—En Barcelona, Borrell hermanos.—Cádiz, Ramon Hernandez.—Málaga, Prolongo.—Sevilla, viuda de Troyano.—Valencia, Marin.—Vitoria, Arellano.

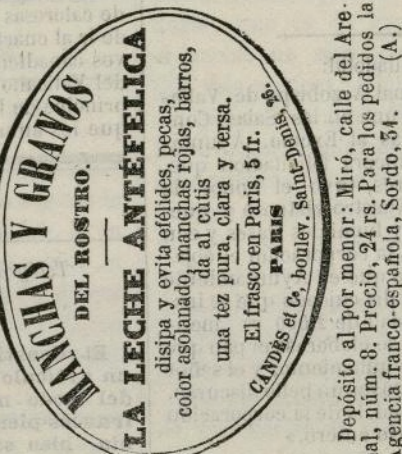
ACEITE DE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, sequedad de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 4.

Deposito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Just Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.—En provincias, en las principales farmacias. (A.)



GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

DE TODA CLASE DE ENCARNACIONES A PRECIOS FIJOS.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la calle de Carretas.

NO MAS CALVICIE.

Acetate específico fabricado por el mismo

Dr. MAX OLDENDORFF, para hacer renacer el cabello é impedir su caída mas intensa en algunos dias. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2,620.)

PILULES DEHAUT

obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La que mejor le convenga, estando completamente anulado por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

Veigatorio de Albespayres de París.

Se aplica como el espadapelo y cura en seis ó ocho horas. EL PAPEL DE ALBESPAYRES mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre d'Albespayres que lleva cada veigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

CONSTIPADOS

PASTA 6 y 8 reales

caja.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia,

PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

COQUELUCHES.

JARABE 11 rs. frasco.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia,

PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

NOVENA

EN HONOR DE JESUCRISTO CRUCIFICADO,

que para provecho espiritual de las almas dispone el presbítero doctor

Don Juan García Rodríguez.

Un folleto en octavo.—Se halla en venta á 2 rs. en las librerías de los Sres. Tejedo, Arenal, 20, y Hurtado, Carretas, 4.

(604.—2 v.)

A LOS SACERDOTES.

Sombrereria de Algar, Valverde, 18

GRAN FABRICA especial de sombreros de fieltro.

Sombreros de teja de fieltro su-

perior. ... 100 rs.

Id. id. de seda. 80

Id. id. de merino. 70

Se remiten francos mandando el importe bien en libranzas ó en sellos de correo.

(604)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

EL CREDO.

ULTIMO OPUSCULO DE MONS JAUME.

PROTONOTARIO APOSTÓLICO.

Traducido por

D. A. J. de Vildosola,

(Director de La Regeneración.)

Esta obra del ilustre autor del *Gusano roedor*, publicada en Francia el año último y de la que se han hecho ya innumerables ediciones en la misma Francia, en Alemania, Italia y Portugal es, según el juicio de un apologeta moderno, un arma decisiva en manos católicas para herir á los impíos, y es además un escudo impenetrable á todos los dardos de los enemigos de la Religión. Con esto queda hecho su elogio y expresado el alto interés que hay en que se propague todo lo posible entre nosotros.

Se vende al precio de 5 rs. en Madrid y 4 en provincias y se dirigen los pedidos, incluyendo su importe al Sr. Lizcano librería, calle de la Cruz, 31.

(604)

(1) Linneo.

10

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10

10